

JENOFONTE Y LA POLITEIA ESPARTANA: UNA LECTURA HIPOCRÁTICA

César Sierra Martín*

Resumen: El objetivo del presente trabajo es calibrar la influencia del pensamiento médico en la *República de los lacedemonios* de Jenofonte. Para ello presentaremos las ideas sobre la naturaleza del hombre en dicha obra y las cotejaremos en una selección del Corpus hipocrático. Mediante este método advertiremos que la medicina hipocrática, como referente en los estudios sobre el ser humano, ofreció un marco interpretativo para otros intelectuales de la época que la utilizaron en la construcción literaria de sistemas políticos y sociales.

Palabras Clave: Jenofonte, Corpus Hipocrático, Esparta, paideía

Abstract: The aim of this study is to analyze the influence of medical thinking in the *Constitution of the Lacedaemonians* according to Xenophon. Thus, we will present the ideas on the human being expressed in that work, comparing them with a selection of the *Hippocratic Corpus*. Following this method we realize that the Hippocratic medicine, as a benchmark for studies on human beings, provided an interpretative framework for other intellectuals of the era that used it in the literary constructions of political and social systems.

Key Words: Xenophon, Hippocratic Corpus, Sparta, paideia

1. El contexto intelectual de *República de los lacedemonios*

El interés por la relación entre cuerpo (*σῶμα/sôma*) y alma (*ψυχή/psyché*) en la antigua Grecia condujo, irremediablemente, a las investigaciones en la mejora de la descendencia, la educación y sus repercusiones sobre la comunidad política. Esta cuestión alcanzó gran relevancia en *República de los Lacedemonios* (= *Lac.*), de Jenofonte, obra que enaltece a Esparta por sobresalir en la Hélade pese a no ser la más populosa¹. Destacan especialmente los diez primeros capítulos, donde se desgana la labor del mítico legislador Licurgo, analizando sus leyes y relacionándolas con el ciclo vital del ser humano: concepción, juventud, madurez y vejez. Así, partiendo de la idea que el cuerpo era el receptáculo del alma, Jenofonte consideraba que las diferencias morfológicas modificaban el equilibrio alma-cuerpo y, en consecuencia, para mejorar el cuerpo cívico cada ciudadano debía mejorar el suyo propio. Por ejemplo, el buen ciudadano debía procurar un buen estado general de su cuerpo mediante un correcto equilibrio entre dieta y ejercicio, como el caso de Iscómaco, agricultor acomodado, hombre de negocios y ciudadano ejemplar (*X. Oec.* 18-20). Sin embargo, las investigaciones sobre el ser humano formaban parte de un contexto intelectual más amplio, iniciado en el siglo V a.C., y que involucraba a intelectuales diversos, entre los que destacan los médicos². Para captar el origen médico de las ideas sobre el ser

* Universitat Autònoma de Barcelona (Proyecto RYC2010-05622).

¹ Los estudios modernos sobre Jenofonte interpretan que la obra es posterior a la derrota ateniense en la Guerra del Peloponeso (inicios del IV a.C.); Pomeroy 2004: 201, también se duda de la autoría y fecha del catorceavo capítulo; Humble 2004: 217-220. Sobre la tradición manuscrita del opúsculo véase Muratore 1997: 23-77. Por otro lado, es conocida la relación de Jenofonte con Esparta a través de su amistad con el rey Agesilao, sus compañeros laconios en la expedición de los diez mil y su retiro a la finca de Elis tras ser exiliado de Atenas; Anderson 1974: 148.

² Aspecto muy abordado por la bibliografía pero podemos destacar: Jaeger 1957: 784-786; Temkin 1991: 8-17; Longrigg 1993: 48 ss.; Amundsen 1996: 1-29; Jouanna 1999: 210- 242; Nutton 2004: 72 ss. y Dunn 2005.

humano en *Lac.*, utilizaremos como fuente el Corpus hipocrático (= CH) como exponente del ideario médico pragmático clásico³.

Se han realizado aproximaciones similares en la obra de los historiadores Heródoto y Tucídides. Respecto al primero, se ha enfatizado la influencia que recibió del determinismo naturalista hipocrático en la argumentación de las causas de la derrota persa en la segunda guerra médica y en la digresión sobre el pueblo escita⁴. Sobre Tucídides se ha señalado que su excursión sobre la arqueología (Th. I. 22. 2), es la definición de un método histórico basado en la combinación del interés sofista por el ser humano y la búsqueda de las causas profundas de los sucesos, propia de la medicina hipocrática y, cómo no, también se ha analizado la célebre descripción tucidídea de la epidemia que asoló Atenas en el primer año de la Guerra del Peloponeso⁵.

Ciertamente, la medicina hipocrática basaba su estudio en la observación empírica acompañada de la reflexión y el debate racional⁶, generando un método donde el ser humano era el objeto de estudio⁷. El nuevo enfoque de la medicina ofrecía una alternativa a la concepción del pasado de la humanidad, concebida como una sucesión de razas o estirpes. Nos referimos al conocido relato de Hesíodo sobre la sucesión de razas humanas, todas de naturaleza metálica a excepción de la raza heroica (*Op.* 107)⁸. Por consiguiente, debemos entender el ambiente generado en torno a la medicina hipocrática como una sucesión de estudios de la caracterización física del ser humano que pronto fueron utilizados al margen de la disciplina para fundamentar las ideas sobre la naturaleza del hombre⁹. Todo ello resultó muy atractivo para los círculos intelectuales que vieron en los escritos médicos la base intelectual de algunas de sus argumentaciones¹⁰.

Sin embargo, ubicarnos en el Corpus hipocrático resulta complejo, pues la adopción de un único criterio es difícil, lo que deriva en diferentes divisiones según la temática, la cronología, la *praxis* o las escuelas médicas. En nuestro caso, adoptaremos el esquema

³ El Corpus hipocrático es un conglomerado de tratados teóricos y prácticos de contenido médico que se escribieron entre los siglos V y III a.C. Persisten los debates en torno a la autoría de los diferentes opúsculos aunque, a día de hoy, se impone la idea de que Hipócrates de Cos pudo escribir sólo alguno de ellos. Véase Lafin-Entralgo 1970: 404-405; Nutton 2004: 53-71 y López-Férez 2009: 244.

⁴ Para la influencia del Corpus hipocrático en la argumentación herodotea de la derrota persa véase Jouanna 1981: 14 y Lenfant 2010: 235 y ss. Un análisis de la digresión referente al pueblo escita en Heródoto lo tenemos en West 1999; el determinismo ambiental en un contexto más amplio lo podemos seguir en Borca 2003.

⁵ Sobre la relación entre el método de Tucídides y la Medicina puede consultarse Connor 1984: 27 y de Romilly 2005: 155. Acerca del conocimiento médico del que hace gala Tucídides en la descripción de la epidemia de Atenas véase un estado de la cuestión en Sierra 2012b, con bibliografía actualizada.

⁶ Sobre la consideración de los escritos hipocráticos como científicos véase Lara-Nava 2006: 15 ss., donde se expone la división de opiniones modernas al respecto. Sobre el empirismo como elemento definitorio de las investigaciones hipocráticas véase Lloyd 1999: 146 ss., y Longrigg 1993: 82 ss., donde se aborda la confrontación entre el empirismo de la medicina frente a la especulación de la filosofía a través de los tratados, *Sobre la medicina antigua* (= VM) y *Sobre la naturaleza del hombre* (= Nat. Hom.).

⁷ Jouanna 1992: 91-94.

⁸ Para una contextualización de este relato en el seno de la mitología griega véase Finley 1977: 21 ss.

⁹ Una interesante reflexión sobre la naturaleza del hombre y su relación con las enfermedades se puede ver en el tratado, *Sobre la enfermedad sagrada* que rebaja la responsabilidad divina en las enfermedades pero no supone un distanciamiento completo respecto a la religión, como bien señala van der Eijk 2005: 48 ss. y también Nestle 2010: 116.

¹⁰ Como vemos en Platón, *Lg.* 709b, *Smp.* 186 a-188 e, *Phdr.* 270c y Jenofonte, *Mem.* IV. 2. Para esta relación entre las capas intelectuales de la sociedad griega y la Medicina véase Jaeger 1957: 795, Lafin-Entralgo 1970: 101 y Longrigg 1993: 104 y ss. Sobre la relación entre Platón y la medicina hipocrática son destacables los trabajos de Vegetti 1969, Jouanna 1977, Mansfeld 1980 y Lloyd 1991: 200. Asimismo, para la influencia de los médicos sobre la sociedad griega, véase Samama 2003: 62 y Lara-Nava 2004 y, recientemente, Sierra 2012a.

generalizado por Laín, estableciendo una fase fundacional, hacia mitad del siglo V a.C., otra fase de reflexión, durante el siglo IV a.C., y una fase tardía, que comprendería algunos escritos posteriores, aceptando la opinión de que la mayoría se escribieron entre mediados del V a.C. y mediados del IV a.C.¹¹ Pese a la riqueza temática del CH, sólo utilizaremos tres tratados relevantes: *Sobre la dieta* (= *Vict.*), *Sobre los aires, aguas y lugares* (= *Aër.*) y *Generación* (= *Genit.*), que representan sendos pilares de la medicina hipocrática: la dietética, el influjo del medio ambiente sobre la salud humana y las teorías de la concepción humana respectivamente. Con esta selección temática pretendemos definir la base de los diferentes preceptos que aparecen en el opúsculo de Jenofonte sobre Esparta y así calibrar la madurez de la influencia de la medicina en una parte de la intelectualidad de la Grecia Clásica.

El primero de estos tratados (*Vict.*) fue escrito hacia finales del V a.C.¹² y se centra en la influencia de los hábitos alimenticios en la salud humana. Con toda seguridad, la dietética fue una de las disciplinas que más fama adquirió entre los griegos por relacionar la alimentación con los ejercicios físicos, la actividad profesional, las peculiaridades del país y las costumbres sociales, todo ello teniendo presente parámetros como la edad y la complejión¹³. Utilizando este conocimiento, el dietista hipocrático intentaba restaurar el equilibrio interno que la enfermedad había roto, imponiendo un programa personalizado. Por descontado, fue un conocimiento muy transversal dentro de la misma medicina hipocrática, apareciendo en otros tratados del CH como *Epidemias y Fracturas*¹⁴.

En la misma línea cronológica se sitúa el tratado *Aër.*, que se ocupa de la influencia del medio ambiente en la salud humana. La idea central de éste era que las características del hábitat influían en la constitución física y psíquica de sus habitantes así como en la salubridad de un paraje. No obstante, lo peculiar del tratado se halla hacia la mitad del texto cuando encontramos un estudio comparativo entre la fisonomía de los habitantes de Asia y Europa, con claras connotaciones políticas para la época.

Finalmente, *Genit.* se centra en el estudio de la génesis y formación del embrión humano. Pocos especialistas ponen en duda la unidad de autor con respecto a *Sobre la naturaleza del niño* (= *Nat.Puer.*) así como su fecha de composición que se ha fijado, a partir de la detección de ciertas influencias de Demócrito, en torno al 420 a.C.¹⁵ Sin embargo, las consideraciones reflejadas en la obra parten de la reflexión empírica, con lo que no responde a meras especulaciones filosóficas¹⁶. En cualquier caso, el tratado es relevante para definir la posición de la medicina hipocrática alrededor de la herencia biológica.

Intentaremos relacionar las ideas reflejadas en estos tres tratados hipocráticos con las leyes y costumbres espartanas definidas en Jenofonte.

2. Diseñando al ciudadano: la selección matrimonial

¹¹ Laín-Entralgo 1970: 392-402, García-Gual 2000: IX y López-Férez 2009: 244.

¹² Joly 1960: 133; Edelstein 1987: 303 y Martínez-Conesa 2006: 589.

¹³ La dietética parte de la convicción helena de que las costumbres pueden modificar la naturaleza del hombre. Véase Laín-Entralgo 1976: 132; Smith 1980: 442 ss.; Di Benedetto 1986: 209 y Wilkins/Hill 2006: 215.

¹⁴ En general véase Joly 1966: 120; Edelstein 1987; Smith 1980; Jouanna 1999: 161-166 y la entrada del *Neue Pauly* (Nutton 1997).

¹⁵ Lonie 1981: 71.

¹⁶ Joly 1966: 173.

La procreación ocupa el primer capítulo del opúsculo de Jenofonte sobre Esparta y centra su atención en la preocupación por la construcción de una ciudadanía fuerte y saludable:

αὐτίκα γὰρ περὶ τεκνοποιίας, ἵνα ἐξ ἀρχῆς ἄρξωμαι, οἱ μὲν ἄλλοι τὰς μελλούσας τίκτειν καὶ καλῶς δοκούσας κόρας παιδεύεσθαι καὶ σίτῳ ἢ ἄνυστὸν μετριωτάτῳ τρέφουσι καὶ ὄψῳ ἢ δυνατὸν μικροτάτῳ: οἴνου γε μὴν ἢ πάμπαν ἀπεχομένας ἢ ὕδαρεῖ χρωμένας διάγουσιν. ὥσπερ δὲ οἱ πολλοὶ τῶν τὰς τέχνας ἐχόντων ἐδραῖοί εἰσιν, οὕτω καὶ τὰς κόρας οἱ ἄλλοι Ἑλληνες ἡρεμιζούσας ἐριουργεῖν ἀξιοῦσι. τὰς μὲν οὖν οὕτω τρεφομένας πῶς χρὴ προσδοκῆσαι μεγαλείον ἢ τι γεννηῆσαι; ὁ δὲ Λυκοῦργος ἐσθῆτας μὲν καὶ δούλας παρέχειν ἱκανὰς ἡγήσατο εἶναι, ταῖς δ' ἐλευθέραις μέγιστον νομίσας εἶναι τὴν τεκνοποιίαν πρῶτον μὲν σωμασκεῖν ἔταξεν οὐδὲν ἦττον τὸ θῆλυ τοῦ ἄρρενος φύλου: ἔπειτα δὲ δρόμου καὶ ἰσχύος, ὥσπερ καὶ τοῖς ἀνδράσιν, οὕτω καὶ ταῖς θηλείαις ἀγῶνας πρὸς ἀλλήλας ἐποίησε, νομίζων ἐξ ἀμφοτέρων ἰσχυρῶν καὶ τὰ ἔκγονα ἐρρωμενέστερα γίνεσθαι. ἐπεὶ γε μὴν γυνὴ πρὸς ἄνδρα ἔλθοι, ὀρῶν τοὺς ἄλλους τὸν πρῶτον τοῦ χρόνου ἀμέτρως ταῖς γυναιξὶ συνόντας, καὶ τούτου τάναντία ἔγνω: ἔθηκε γὰρ αἰδεῖσθαι μὲν εἰσιόντα ὀφθῆναι, αἰδεῖσθαι δ' ἐξιόντα. οὕτω δὲ συνόντων ποθεινοτέρως μὲν ἀνάγκη σφῶν αὐτῶν ἔχειν, ἐρρωμενέστερα δὲ γίνεσθαι, εἴ τι βλάστοι οὕτω, μᾶλλον ἢ εἰ διάκοροι ἀλλήλων εἶεν.

Por ejemplo, sobre la procreación, para empezar por el principio, los demás mantienen con una comida, lo más racionada que se pueda tolerar y con el menor condimento posible, a las jóvenes que van a dar a luz y que parecen estar bien educadas; y, por supuesto, las mantienen privadas de vino totalmente o se lo sirven aguado. Como la mayoría de los artesanos son sedentarios, los demás griegos estiman conveniente que las jóvenes trabajen la lana llevando una vida inactiva. Ahora bien, ¿cómo se va a esperar que jóvenes criadas de esta manera engendren algo grandioso? Licurgo, en cambio, pensó que las esclavas también bastaban para producir vestidos y, como consideraba que la procreación era la principal misión de las mujeres libres, en primer lugar, dispuso que el sexo femenino ejercitase sus cuerpos no menos que el masculino. Luego, organizó para las mujeres competiciones entre ellas de carreras y pruebas de fuerza, exactamente igual que lo hizo con los varones, convencido de que de parejas vigorosas también los hijos nacen más robustos.

Lac. 1. 3-5¹⁷

Según Jenofonte, el objetivo primordial de Licurgo era la obtención de una descendencia robusta, orientada hacia la obtención de una superioridad física. Estos requisitos previos hacían que la educación (*παιδεία/paideía*) de la progenitora fuera un aspecto de vital importancia. Lo anterior está en relación con el interés de los intelectuales socráticos por la educación, entendida como el correcto estilo de vida que conduce a la virtud, enfatizando la necesidad de un correcta *paideía* y evitando el desarrollo de oficios viles, como la artesanía, y dietas desequilibradas que arruinan el cuerpo. En esta línea debemos situar la recomendación de que las mujeres que fueran a dar a luz llevaran una vida activa y ejercitaran su cuerpo para mejorar la calidad de su

¹⁷ Texto griego en *Xenophon. Xenophontis opera omnia*, vol. 5. Oxford: Clarendon Press. 1920 (repr.1969). Traducción de O. Guntiñas-Tuñón (1984), *Jenofonte. Obras menores*, Madrid: Gredos.

futura descendencia¹⁸. Dejando por el momento la educación, la idea que muestra Jenofonte en torno a la descendencia se fundamentaba en el arte médico de su época, cosa que podemos observar en el tratado *Genit.*:

Γίνεται δὲ καὶ τόδε· ἔστιν ὅτε τὰ τέκνα λεπτὰ καὶ ἀσθενέα γίνεται, ἐκ πατρὸς καὶ μητρὸς παχέων τε καὶ ἰσχυρῶν ἐόντων· κῆν μὲν πολλῶν ἤδη γενομένων τῶν παιδίων τοιοῦτον γένηται, δῆλον ὅτι ἐν τήσιν μήτηρσιν ἐνόσσησε τὸ ἔμβρυον [...] ἦν δὲ ἔχη εὐρυχωρίην καὶ μὴ νοσήση, ἐπιεικές ἐστὶ μεγάλων τοκέων μέγα τέκνον γίνεσθαι.

Sucede también que, a veces, los hijos nacen pequeños y débiles de padre y madre que son gruesos y fuertes; y si esto ocurre después de haber tenido ya muchos hijos, es evidente que el embrión enfermó en la matriz [...] Si el embrión tiene un lugar amplio y no ha padecido enfermedades, entonces es natural que de padres grandes nazca un hijo grande.

Genit. 9 1-2¹⁹

El pasaje anterior nos revela que la medicina griega consideraba que la constitución física era un rasgo transmisible por vía hereditaria y que involucraba a ambos progenitores, otorgando a la mujer un valor activo dentro de la concepción. La argumentación hipocrática de la participación femenina en la reproducción se puede seguir también en *Genit.* 6, donde se interpreta la formación del ser humano como una lucha entre lo fuerte y lo débil, encarnados en el hombre y la mujer respectivamente. Esta idea, influenciada por Demócrito, se apoya en la teoría pangenética que establecía que ambos progenitores generaban esperma producido desde todas las partes de su cuerpo²⁰.

Reteniendo lo anterior defendemos que la postura de Jenofonte sobre la reproducción humana presenta fuertes concomitancias con el CH, sobre todo si tenemos en cuenta el papel otorgado a la mujer²¹. Por otra parte, la cuestión en torno al papel del ejercicio en hombres y mujeres, según Licurgo, esconde otro detalle relacionado con las leyes genésicas. La idea de que el ejercicio hacía más fuertes a los progenitores y, por consiguiente, a su descendencia tiene relación con la noción de que los caracteres adquiridos se heredan. Esta teoría parecía estar bastante extendida en la medicina hipocrática y la encontramos desarrollada en el peculiar caso de los macrocéfalos:

οὕτως τὴν ἀρχὴν ὁ νόμος κατειργάσατο, ὥστε ὑπὸ βίης τοιαύτην τὴν φύσιν γενέσθαι: τοῦ δὲ χρόνου προϊόντος ἐν φύσει ἐγένετο, ὥστε τὸν νόμον μηκέτι ἀναγκάζειν. ὁ γὰρ γόνος πανταχόθεν ἔρχεται τοῦ σώματος, ἀπὸ τε τῶν ὑγιερῶν ὑγιερὸς ἀπὸ τε τῶν νοσερῶν νοσερός. εἰ οὖν γίνονται ἐκ τε φαλακρῶν φαλακροὶ καὶ ἐκ γλαυκῶν γλαυκοὶ καὶ ἐκ διεστραμμένων στρεβλοὶ ὡς ἐπὶ τὸ πλῆθος, καὶ περὶ τῆς ἄλλης μορφῆς ὁ αὐτὸς λόγος, τί κωλύει καὶ ἐκ μακροκεφάλου μακροκέφαλον γίνεσθαι; νῦν δὲ ὁμοίως

¹⁸ Recomendaciones análogas las hallamos en Platón, *República* 411 E, donde gimnasia y música forman parte indisoluble de la *paideía* ideal, Jaeger 1957: 628.

¹⁹ Texto griego en R. Joly (1970), *Hippocrate. De la Génération*, Paris: Les Belles Lettres. Traducción de M. E. Rodríguez Blanco (2003), *Tratados hipocráticos. Sobre la Generación*, v. 8, Madrid: Gredos.

²⁰ Véase por ejemplo Joly 1966: 210 y Laín 1970: 119.

²¹ Ésta debía seguir una dieta adecuada a su estado y privada de vino. Esto último parece un cliché más que una recomendación médica pues, en la antigua Grecia, se creía que beber vino puro conducía a la locura y ello generó estereotipos culturales. No obstante, el vino no estaba considerado un producto nocivo para la salud, Lenfant 2002: 70 ss.

οὐκέτι γίνονται ὡς πρότερον: ὁ γὰρ νόμος οὐκέτι ἰσχύει διὰ τὴν ὁμίλην τῶν ἀνθρώπων.

De este modo la costumbre [de moldear el cráneo] consiguió, al principio, que la naturaleza fuera del tal tipo, pero, transcurriendo el tiempo, el rasgo entró en la naturaleza, de tal suerte que la costumbre no impone ya su fuerza. En efecto, el semen procede de todas las partes del cuerpo, de las partes sanas, el sano; de las enfermas, el enfermo. Por tanto, si, por lo general, de padres calvos nacen hijos calvos, de padres de ojos azules hijos de ojos azules, de padres bizcos hijos bizcos, y el mismo razonamiento sobre el resto de la figura ¿qué impide que de un macrocéfalo nazca un macrocéfalo? Pero, ahora, ya no se dan, igual que antes (las cabezas alargadas), pues la costumbre ya no tiene fuerza, a causa del trato con otros hombres.

Aër. 14²²

En el pasaje se desprende que el ser humano podía modificar la naturaleza original e introducir un rasgo deseado gracias al esfuerzo colectivo. Por el contrario, debían ser vigilantes y no permitir que el trato y la mezcla con seres humanos de otros rasgos condujera a que la costumbre perdiera fuerza, es decir, que se diluyera el esfuerzo colectivo por adquirir ese rasgo distintivo. Entendemos que Jenofonte conocía este razonamiento y lo aplicó a la consecución de una mejor constitución física. Por tanto, se requería un esfuerzo colectivo en el concierto de matrimonios y una vigilancia en dicho hábito. Pese a que la institución del matrimonio era una forma de garantizar al hombre la perpetuación de su estirpe, cabe decir que, en la obra de Jenofonte, la mejora de la descendencia llegaba a ponerse por delante del matrimonio²³. Podemos advertir esto en el interés por fijar la nupcialidad del hombre y la frecuencia en el trato marital:

πρὸς δὲ τούτοις καὶ ἀποπαύσας τοῦ ὁπότε βούλοιντο ἕκαστοι γυναῖκα ἄγεσθαι, ἔταξεν ἐν ἀκμαῖς τῶν σωμάτων τοὺς γάμους ποιεῖσθαι, καὶ τοῦτο συμφέρον τῇ εὐγονίᾳ νομίζων. εἴ γε μέντοι συμβαίῃ γεραιῶ νέαν ἔχειν, ὀρῶν τοὺς τηλικούτους φυλάττοντας μάλιστα τὰς γυναῖκας, τάναντία καὶ τούτου ἐνόμισε: τῷ γὰρ πρεσβύτῃ ἐποίησεν, ὁποίου ἀνδρὸς σῶμά τε καὶ ψυχὴν ἀγασθεῖν, τοῦτον ἐπαγαγομένῳ τεκνοποιήσασθαι. εἰ δὲ τις αὖ γυναικὶ μὲν συνοικεῖν μὴ βούλοιο, τέκνων δὲ ἀξιολόγων ἐπιθυμοίῃ, καὶ τοῦτο νόμιμον ἐποίησεν, ἦντινα ἂν εὐτεκνον καὶ γενναίαν ὀρώῃ, πείσαντα τὸν ἔχοντα ἐκ ταύτης τεκνοποιεῖσθαι.

Además de esas medidas, para poner fin a que cada uno tome mujer cuando quiera, ordenó contraer matrimonio en plena madurez, considerando que ello también es conveniente para una buena descendencia. Por cierto, siempre que se daba el caso de que un viejo tenía por esposa a una joven, al ver que los de tal edad guardaban celosamente a sus mujeres, estableció

²² Texto griego en W. H. S. Jones (1868), *Hippocrates Collected Works*, v. I. Cambridge: Harvard University Press. Traducción de J. A. López-Férez (2000), *Tratados hipocráticos*, Madrid: Gredos.

²³ Jenofonte no contempla la posibilidad del matrimonio secreto o las relaciones esporádicas fuera de la pareja, (Pomeroy 2004: 206) quizás porque el ateniense planteó una recreación idealizada de la constitución espartana, aderezada con numerosos apuntes médicos. En este sentido, seguirían una línea similar filósofos como Aristóteles, *Política* 1335b, donde se dice que los esposos deben consultar al médico antes de decidirse a procrear para que éste les aconseje el mejor momento de concebir.

una ley contraria a esa costumbre, pues obligó al anciano a atraerse a un varón cuyo cuerpo y espíritu él admirase, para que él procreara. Si alguien, a su vez, no quería cohabitar con su mujer, pero deseaba tener hijos dignos, en ese caso convirtió en legal lo siguiente: procrear con cualquier mujer que viese con buena prole y noble, si convencía al marido.

Lac. 1. 6-8

Así pues, el matrimonio se define dentro de un ambiente que no prioriza la fidelidad conyugal sino la seguridad de mantener la calidad de la descendencia²⁴. En consecuencia, previo acuerdo entre varones, se autorizaban uniones sexuales con el objetivo de traer al mundo a un ‘bien nacido’ (*εὐγενής/eugenés*). Lo que en última instancia se pretendía regular era el trato y la frecuencia sexual, algo que también preocupó a los hipocráticos, poniéndolo en relación con la salud humana (*Vict. 3. 73, 80 y 85*). En esta misma línea se regulaba la homosexualidad y el incesto en primer grado (*Lac. 2. 13*), llevando a la máxima expresión el esfuerzo colectivo en pos de la superioridad física de la estirpe. Sin embargo, no se buscaba un arquetipo de espartíata asociado a una fisonomía característica sino únicamente la complejión apta para el esfuerzo físico:

περὶ μὲν δὴ τεκνοποιίας οὕτω τὰναντία γνοῦς τοῖς ἄλλοις εἴ τι διαφέροντας καὶ κατὰ μέγεθος καὶ κατ’ ἰσχὺν ἄνδρας τῆ Σπάρτῃ ἀπετέλεσεν, ὁ βουλόμενος ἐπισκοπεῖτω.

Sobre la procreación, examine quien quiera si logró para Esparta varones que se distinguen por su estatura y por su fuerza con la adopción de estas decisiones, contrarias a los demás.

Lac. 1. 10

Como vemos, se buscaba estatura y fuerza, características útiles para la guerra. Sin embargo, debemos apreciar que la sociedad laconia fue en extremo heterogénea y que estas leyes sólo eran aplicables a una reducida elite²⁵. En cualquier caso, estamos seguramente ante una de las ocasiones más tempranas en que se contempla la intervención política de los poderes estatales en el diseño de la descendencia mediante el matrimonio.

3. Moldeando al ciudadano: la niñez y la adolescencia

En la juventud del espartíata, según Jenofonte, el gran acierto de Licurgo fue instaurar una enseñanza estatal gestionada desde una magistratura (*παιδονόμος/paidonómos*), detentada por un ciudadano encargado de educar a los niños (*Lac. 2. 2*). Dicho de otra forma, una vez establecidas las leyes matrimoniales orientadas a la mejora de la naturaleza humana, ésta debía moldearse mediante la educación estatal, basada en el ejercicio físico, el castigo y moderación dietética:

²⁴ La poliandria en Esparta también fue recogida por Polibio (XII. 6b. 8).

²⁵ Jenofonte no lo menciona, pero Plutarco (*Lyc. 16. 1-2*) y D.S. (II. 58.5) hacen referencia a la práctica del infanticidio en Esparta como mecanismo de seguridad estatal ante una descendencia físicamente no deseable. En este sentido, el infanticidio era una práctica bien recibida por la filosofía helena, Platón, *Rep.* 460a y Aristóteles, *Pol.* 1335b, sobre su aplicación en Esparta, véase Huys 1996: 74 y Bloomer 2006, donde señala que Plutarco parece estar influenciado por estas corrientes filosóficas tendentes a la creación de Estados ideales.

σῖτόν γε μὴν ἔταξε τοσοῦτον ἔχοντα συμβολεύειν τὸν εἶρενα ὡς ὑπὸ πλησμονῆς μὲν μήποτε βαρύνεσθαι, τοῦ δὲ ἐνδεεστέρως διάγειν μὴ ἀπείρωσ ἔχειν, νομίζων τοὺς οὕτω παιδευομένους μᾶλλον μὲν ἂν δύνασθαι, εἰ δεήσειεν, ἀσιτήσαντας ἐπιπονήσαι, μᾶλλον δ' ἂν, εἰ παραγγελθείη, ἀπὸ τοῦ αὐτοῦ σίτου πλείω χρόνον ἐπιταθῆναι, ἥττον δ' ἂν ὄψου δεῖσθαι, εὐχερέστερον δὲ πρὸς πᾶν ἔχειν βρῶμα, καὶ ὑγιεινότερος δ' ἂν διάγειν: καὶ εἰς μῆκος ἂν τὴν ἀυξάνεσθαι ῥαδινὰ τὰ σώματα ποιοῦσαν τροφήν μᾶλλον συλλαμβάνειν ἠγήσατο ἢ τὴν διαπλατύνουσαν τῷ σίτῳ. ὡς δὲ μὴ ὑπὸ λιμοῦ ἄγαν αὐτὸ πιέζοιτο,

Ordenó, asimismo, que el joven tuviese tal cantidad de comida, que jamás sintiese pesadez por saciarse, pero tampoco careciera de cierta experiencia en pasar necesidad, considerando que, en caso necesario, los educados así podrían resistir más sin comer y que, con el mismo alimento, se adaptasen mejor a cualquier comida y que llevaran una vida más sana; y decidió que tomaran el tipo de alimentación más apropiada para el desarrollo de cuerpos esbeltos y de mayor talla, antes que los que engordan.

Lac. 2. 5

Debemos tener en cuenta que, en griego, la dieta (*δίαιτα/díaita*) no sólo se refiere al régimen alimenticio sino también a un modo de vida. En esta época, la dieta hacía referencia a un estilo de vida, alcanzado mediante un correcto equilibrio entre ingestión de alimentos y ejercicio, es decir, lo que hoy entendemos como una vida saludable²⁶. Las cuestiones en torno a la nutrición y el crecimiento humano fueron un problema abordado también en Platón (*Phd.* 96 c-d), quien asociaba el tipo de alimentación con la complejidad física²⁷. Por tanto, no es de extrañar que Jenofonte ponga énfasis en la alimentación de los jóvenes espartanos como parte indisoluble de su *paideía*, puesto que cada tipo de crecimiento determinaba la potencialidad física en la etapa adulta.

Jenofonte veía en la mala dieta un elemento corruptor de la *paideía* que conllevaba la adopción de una vida alejada de la virtud. Este argumento lo encontramos en otra de sus obras, *Ciropedia* (IV. 5. 4), donde confrontó la alimentación de los medos y los persas. En ese pasaje, mientras los medos celebran una victoria militar entre banquetes, Ciro mantuvo a sus soldados en la moderación, con el objetivo de no entrar en una conducta que degenerara en molicie. En este sentido, Jenofonte tenía muy presente la idea de degeneración colectiva a través de hábitos contaminantes de culturas foráneas.

Estas disposiciones dietéticas vuelven a fundamentarse en la medicina hipocrática, como podemos ver en *Vict.* Aquí se describe ampliamente la relación entre dieta y ejercicio como garante de una vida saludable y un estado físico correcto:

Δεῖ δὲ, ὡς ἔοικε, τῶν πόνων διαγινώσκειν τὴν δύναμιν καὶ τῶν κατὰ φύσιν καὶ τῶν διὰ βίης γινομένων, καὶ τίνες αὐτῶν αὐξήσιν παρασκευάζουσιν ἐς σάρκα καὶ τίνεζ ἔλλειψιν, καὶ οὐ μόνον ταῦτα, ἀλλὰ καὶ τὰς συμμετρίας τῶν πόνων πρὸς τὸ πλῆθος τῶν σίτων καὶ τὴν φύσιν τοῦ ἀνθρώπου καὶ τὰς ἡλικίας τῶν σωμάτων, καὶ πρὸς τὰς ὥρας τοῦ ἐνιαυτοῦ καὶ πρὸς τὰς

²⁶ Este equilibrio es la base de la dietética hipocrática y la preocupación del médico residía en mantenerlo o restaurarlo en caso de alterarse. Nos remitimos a la bibliografía que ya hemos comentado y que trata sobre la dietética hipocrática y, además, también creemos oportuno consultar a García-Romero 1992: 227.

²⁷ Un comentario a este pasaje de Platón lo tenemos en Kent 1981:66 y ss.

μεταβολὰς τῶν πνευμάτων, πρὸς τε τὰς θέσιας τῶν χωρίων ἐν οἷσι διαιτέονται, πρὸς τε τὰς κατάστασιν τοῦ ἐνιαυτοῦ.

Conviene, según está admitido, discernir la influencia de los ejercicios físicos, tanto de los naturales como de los violentos, y cuáles de ellos proporcionan un aumento de las carnes y cuáles una disminución; y no sólo esto, sino además las relaciones convenientes de los ejercicios con respecto a la cantidad de alimentos, la naturaleza de los individuos, y las edades de los cuerpos, y su adecuación a las estaciones del año, a las variaciones de los vientos y a las situaciones de las localidades en que se habita, y la constitución del año.

*Vict. 2*²⁸

Por tanto, en el afán por alcanzar la superioridad física espartana no podía faltar la dietética, que se ocuparía de encontrar el equilibrio correcto entre alimentos y ejercicio para cada persona y edad en función de la época del año. En este sentido, el CH fue todo un referente²⁹, desarrollando conceptos como el de adelgazamiento³⁰, tan importante para Jenofonte a la hora de desarrollar cuerpos aptos para las fatigas físicas. Otro dato que acerca la postura de Jenofonte a la dietética hipocrática es la idea de que la juventud debía obtener los alimentos mediante su esfuerzo y astucia y, por ello, se incentivaba el robo, lo que servía para aguzar el ingenio en situaciones de carestía (*Lac. 2. 6-9*). Tal idea está en consonancia con el testimonio recogido en *Vict. (24)*, según el cual los γυμνασίαρχος/*gymnasiarchoi* entrenaban a sus pupilos en el arte del engaño, el robo y los actos violentos, pero les enseñaban a transgredir las normas dentro de otra norma.

La importancia del ejercicio físico continúa en la edad adulta, convirtiéndose en obligatoria la presencia del ciudadano en los gimnasios e insistiendo en los preceptos dietéticos:

καταμαθὼν γε μὴν ὁ Λυκοῦργος καὶ ὅτι ἀπὸ τῶν σίτων οἱ μὲν διαπονούμενοι εὐχροὶ τε καὶ εὐσαρκοὶ καὶ εὐρωστοὶ εἰσιν, οἱ δ' ἄπονοι πεφουσημένοι τε καὶ αἰσχροὶ καὶ ἀσθενεῖς ἀναφαίνονται, [...] ἐπέταξε τὸν ἀεὶ πρεσβύτατον ἐν τῷ γυμνασίῳ ἐκάστῳ ἐπιμελεῖσθαι ὡς μήποτε ἑαυτοὶ ἐλάττους τῶν σιτίων γίγνεσθαι†. [...] καὶ ἐμοὶ μὲν οὐδ' ἐν τούτῳ σφαλῆναι δοκεῖ. οὐκ ἂν οὖν ῥαδίως γέ τις εὖροι Σπαρτιατῶν οὔτε ὑγιεινοτέρους οὔτε τοῖς σώμασι χρησιμωτέρους

Al observar también Licurgo que, con las mismas comidas, los que hacen ejercicio tienen buen color, buenos músculos y son robustos, y, en cambio los que no se ejercitan parece que están hinchados, torpes y débiles, tampoco descuidó esto [...] ordenó que, cada vez que fuesen al gimnasio, el más veterano en ese momento cuidase de que los ejercicios nunca fuesen inferiores a las raciones de comida; [...] no se encontrarían fácilmente hombres más sanos y preparados físicamente que los espartiatas.

Lac. 5. 8-9

²⁸ Texto griego en R. Joly (1967), *Hippocrate. Du régime*, Paris: Les Belles Lettres. Traducción de C. GarcíaGual (2000), *Tratados hipocráticos*, Madrid: Gredos.

²⁹ Sobre la aparición y desarrollo de la gimnástica médica véase Martínez-Conesa 2006: 591 y ss.

³⁰ Según López-Férez 2009: 250 n15, el verbo λεπτόνω “adelgazar, hacer adelgazar” es una innovación del CH.

En este pasaje cobra protagonismo la figura del *gymnasiarco* como director de los ejercicios ya que, como hemos visto, en la *politeia* espartana la educación física era una cuestión de Estado y, como tal, no podía delegarse en cualquiera³¹.

Por tanto, el proceso de formación del espartiatea puede resumirse en dos vías: la selección de la descendencia y la educación física continuada. La primera comenzaba con la selección matrimonial, siguiendo las leyes de genésicas de la época y la segunda potenciaba las condiciones físicas de los individuos mediante una alimentación adecuada y la práctica del ejercicio físico³².

Con esto se buscaba la constitución de un cuerpo robusto y apto, no sólo para la guerra sino también para albergar y desarrollar un alma igualmente brillante. La sentencia que mejor describe el ánimo de estas leyes es la que sigue:

ὄρων οὖν, οἷς ἂν μάλιστα φιλονικία ἐγγένηται, τούτων καὶ χοροὺς
ἀξιακροατοτάτους γιγνομένους καὶ γυμνικοὺς ἀγῶνας ἀξιοθεατοτάτους,

*juzgó que, si estimulaba a los jóvenes a rivalizar en virtud, también éstos
llegarían así a la cima de la perfección humana.*

Lac. 4. 2

La construcción espiritual se basaba en una férrea disciplina desde la juventud, donde se estableció un código de humildad y discreción, a la vez que se estimuló la rivalidad tanto en música como en gimnasia (*Lac. 3. 1-5*). El resultado, para Jenofonte, era sobresaliente aunque admitiera que la Esparta de su época se había apartado de estas leyes y por ello se vio sumida en el fracaso político y militar.

4. Consideraciones finales

No cabe duda de que Jenofonte aprovechó el pensamiento médico en torno a la naturaleza del ser humano para cimentar algunas de sus ideas sobre Esparta y la naturaleza humana. En este sentido, entendemos que Jenofonte conocía bien el mundo médico a tenor de sus referencias en *Recuerdos de Sócrates* (IV. 2. 5-10) y su conocimiento del método que aparece en *Anábasis* (IV. 8. 20), donde cronificó diariamente la enfermedad de un soldado. Tampoco nos es desconocida su estrecha relación con Esparta y la amistad que mantuvo con el rey Agesilao, por la cual cosa ambos conocimientos confluyeron en la *República de los lacedemonios*.

Por lo tanto, podemos concluir que Jenofonte estaba perfectamente al corriente de los avances médicos respecto a la herencia y la dietética. En el primer caso relacionó las leyes matrimoniales de Licurgo con la idea de que los caracteres adquiridos se heredaban, interpretando que ello era interesante para introducir ciertos rasgos en la naturaleza, como la mejora en la complexión física. También resolvió que Licurgo fue clarividente al ordenar mantener una correcta relación entre alimentación y ejercicio, instaurando magistraturas a tal efecto, y lo justificó con la dietética hipocrática. Dicho de otro modo, el saber médico proporcionó a Jenofonte un marco interpretativo del ser

³¹ Estos ejercicios y el estilo de vida propuesto para la edad adulta no deben confundirse con la preparación atlética, muy especializada y con un equilibrio dietético complejo, que también podía dirigir un médico, García-Romero 1992: 229 y Pritchard 2003:301. Por otra parte, sobre la *paidéia* espartana (*ἀγωγή/agogé*) como cuestión de estado véase Marrou 1948: 52 y Fornis 2003: 274.

³² Según Lara-Nava 2004: 50, pese a la división de la medicina en escuelas pretendían formar parte de la laureada educación griega. Recientemente se ha abordado el tema en la primera parte de las actas de uno de los últimos congresos sobre estudios hipocráticos (Horstmanshoff 2010: 28-118).

humano que le ayudó a exponer razonadamente las leyes y conductas espartanas. La finalidad de todo ello era construir una teórica jerarquía humana donde los griegos, o más concretamente los espartiatas, estarían en la cúspide, en función de su educación (*paideia*).

Así, a través de la medicina, Jenofonte pudo fundamentar su objetivo inicial que era razonar sobre la supremacía espartana en época clásica, destacando una legislación y estilo de vida orientados hacia la perfección física.

Bibliografía

- Amundsen, D. W. (1996), *Medicine, Society, and Faith in the Ancient and Medieval Worlds*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Anderson, J. K. (2001), *Xenophon*, Londres: Bristol Classical Press.
- Bloomer, W. M. (2006), "The technology of child production: Eugenics and Eulogics in 'De liberis Educandis'", *Arethusa* 39(1), 71-99.
- Borca, F. (2003), *Luoghi, Corpi, Costumi. Determinismo Ambientale ed Etnografia Antica*, Bari: Edizioni di Storia e Letteratura.
- Connor, W. R. (1984), *Thucydides*, Princeton: Princeton University Press.
- Di Benedetto, V. (1986), *Il medico e la malattia. La scienza di Ippocrate*, Torino: Einaudi.
- Dunn, F. (2005), "On Ancient Medicine and its Intellectual Context" en: van der Eijk, Ph. (ed), *Hippocrates in Context. Papers read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden: Brill: 49-68.
- Edelstein, L. (1987), "The Dietetics of Antiquity" en: *Ancient Medicine*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press: 303-316.
- van der Eijk, Ph. (2005), *Medicine and Philosophy in Classical Antiquity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Finley, M. I. (1977), "Mito, memoria e historia" en: *Uso y abuso de la Historia*, Barcelona: Crítica: 11-44. (1ª edición 1965, *History and Theory* 4: 281-302).
- García Gual, C. (2000), "Introducción", In: *Tratados Hipocráticos*, Madrid: Gredós, IX-XXXI.
- García Romero, F. (1992), "Ejercicio físico y deporte en el 'Corpus Hipocrático'", In: López Férez, J. A. (ed.), *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia). Actas del VII Colloque International Hippocratique, Madrid, 24-29 septiembre de 1990*, Madrid: UNED, 224-233.
- Horstmanshoff, M. (ed) (2010), *Hippocrates and Medical Education. Selected Papers Presented at the XIIth International Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*, Leiden: Brill.
- Humble, N. (2004), "The author, date and purpose of chapter 14 of the Lakedaimoniôn Politeia", In: Tuplin, Ch. ed. *Xenophon and his World. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999*, Historia: Franz Steiner Verlag, 215-228.
- Huys, M. (1996), "The spartan practice of selective infanticide and its parallels in ancient utopian tradition", *Ancient Society* 27, 45-74.
- Jaeger, W. (1957), *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de Cultura Económico. (1ª edición 1933-47, Berlín)
- Joly, R. (1960), *Recherches sur le traité pseudo-hipocratique du Régime*, Paris: Les Belles Lettres.
- (1966), *Le Niveau de la science Hippocratique. Contribution a la psychologie de l'histoire des sciences*, Paris: Les Belles Lettres.

- Jouanna, J. (1977), "La Collection Hippocratique et Platon (Phèdre, 269c-272a)" *REG* 90, 15-28.
- (1981), "Les Causes de la Défaite des Barbares chez Esquile, Hérodote et Hippocrate", *Ktéma* 6, 3-15.
- (1992), "La naissance de la science de l'homme chez les médecins et les savants à l'époque d'Hippocrate: problèmes de méthode" In: López Férez, J. A. (ed), *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*. *Actas del VII Colloque International Hippocratique, Madrid, 24-29 septiembere de 1990*. Madrid: UNED, 91-111.
- (1999), *Hippocrates*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Kent, R. (1981), "Eating, Growth, and Sophists" In: Kerferd, G. B. (ed), *The Sophists and their legacy*, Stuttgart: Franz Steiner, 64-80.
- Laín-Entralgo, P. (1970), *La medicina hipocrática*, Madrid: Revista de Occidente.
- Lara-Nava, D. (2004), "El prestigio del médico hipocrático", *CFC(g)* 14, 45-58.
- (2006), "Praxis y reflexión del médico antiguo", *Estudios Clásicos* 129, 11-34.
- Lenfant, D. (2002), "Le vin dans les stéréotypes ethniques des grecs" In: Jouanna, J. Y Villard, L. (eds), *Vin et santé en Grèce Ancienne. Acte du Colloque organisé à l'Université de Rouen et à Paris (Université IV Sorbonne et ENS), 28-30 Septembre 1998*, Bulletin de Correspondance Hellenique. supp. 40. Atenas: École Française d'Athènes.
- (2010), "Le medecin historien" In: Zecchini, G. (ed), *Lo Storico Antico. Misteri e figure sociali*, Bari: Edipuglia, 231-247.
- Lloyd, G. E. R. (1991), "The Hippocratic Question", *Methods and Problems in Greek Science*, Cambridge: Cambridge University Press, 194-223.
- (1999), *Magic, Reason and Experience. Studies in the origins and development of greek science*, Londres: Duckworth.
- Longrigg, J. (1993), *Greek rational medicine: philosophy and medicine from Alcmaeon to the Alexandrians*, Londres: Routledge.
- Lonie, I. M. (1981), *The Hippocratic treatises "On generation" : "On the nature of the child" : "Diseases IV" : a commentary*, New York: De Grutier.
- López-Férez, J. A. (2009), "Un pasaje importante para el estudio de los ejercicios físicos en los Tratados médicos Hipocráticos", *Humanitas* 61, 243-281.
- Mansfeld, J. (1980), "Plato and the method of Hippocrates", *GRBS* 21, 341-362.
- Martínez Conesa, J. A. (2006), "La Gimnástica médica y el tratado hipocrático 'Sobre la Dieta'" In: Calderón, E.; Morales, A.; Valverde, M. (eds), *Koinòs Lógos. Homenaje al profesor José García López*, Murcia: Universidad de Murcia, 589-594.
- Muratore, D. (1997), *Studi sulla tradizione manoscritta della Costituzione degli Spartani di Senofonte*, Génova: Università di Genova.
- Nestle, W. (2010), *Historia del espíritu griego*, Barcelona: Ariel (1ª edición 1944, Stuttgart).
- Nutton, V. (1997), "Diätetik" en: *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, v. 3: 507-509.
- (2004), *Ancient medicine*, London: Routledge.
- Pomeroy, S. B. (2004), "Xenophon's spartan Women" In: Tuplin, Ch. (ed), *Xenophon and his World. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999*, Stuttgart: Franz Steiner, 201-213.
- Pritchard, D. (2003), "Athletics, education and participation in classical Athens" In: Phillips, D. J.; Pritchard, D. (eds), *Sport and Festival in the Ancient Greek World*, Swansen: Classical Press of Wales, 293-349.

- Romilly, J. De. (2005), *L'invention de l'Histoire Politique chez Thucydide*, París: Rue d'Ulm.
- Samama, E. (2003), *Les Médecins dans le Monde Grec. Sources épigraphiques sur la Naissance d'un Corps Médical*, Genève: Droz.
- Smith, W. H. (1980), "The Development of Classical Dietetic Theory" en: Grmek. M. D. (ed), *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris (4-9 septembre 1978)*, Paris: CNRS: 439-448.
- Sierra, C. (2012a), "Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica", *CFC(g)* 22: 91-101.
- (2012)b, "Reflexiones sobre Atenas, la Peste y Tucídides", *Evphrosyne* 40: 283-295.
- Temkin, O. (1991), *Hippocrates in a World of Pagans and Christians*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Vegetti, M. (1969), "La medicina in Platone, IV il Fedro", *Rivista Critica di storia della filosofia* 24, 3-22.
- West, S. (1999), "Hippocrates' Scythian Sketches", *Eirene* 35 (1), 14-32.
- Wilkins, J.; Hill, S. (2006), *Food in the Ancient World*, Oxford: Blackwell.